

Sobre túneles y laberintos

Por Moshé Rozén

Desde Nir Itzjak, Israel



Sentir que veinte años no es nada...El proceso de diálogo y recíproco reconocimiento palestino-israelí, iniciado por el primer ministro Rabin –y truncado con su asesinato- pareciera estar estancado desde aquel septiembre de 1993, cuando se suscribieron, en Oslo, los acuerdos de transición hacia la independencia nacional palestina como eslabón hacia la convivencia y la paz en Oriente Medio.

La desconexión territorial de Gaza, formulada y efectuada por Sharon en el 2005, incorporó parte del cuadro diseñado en aquellos acuerdos pero recortó el concepto básico de diálogo y negociación como dinámica superadora de la espiral de violencia y terror.

En ese sentido, Oslo 1993 se desdibujó, quebrado por estallidos de hostilidad que las inclusive las actuales negociaciones no alcanzan a impedir (los opositores a un posible acuerdo –tano palestinos como israelies- sostienen que son las conversaciones las que encienden los focos belicistas, destinados, alegan, a ejercer presión sobre las partes negociadoras).

Pero la complejidad de este laberinto se vincula no sólo a la negativa a todo tipo de diálogo y de acuerdo por parte de los grupos islámicos fundamentalistas que dominan la Franja de Gaza; una mirada más amplia requiere otros puntos de atención: una población estimada hoy en 410,000 habitantes, con alto índices de miseria y desocupación, que alimentan el rencor y radicalizan las tendencias nacionalistas fomentadas desde el gobierno de Hamas.

La profusión de ataques perpetrados desde Gaza contra objetivos – civiles y militares- en Israel determinó en noviembre del 2012 un cambio de estrategia en el lado israelí, clausurando la tolerancia a los reiterados disparos de misiles: el operativo Amúd Anán ("Pilar Defensivo-Columna de Nube"), que sirvió, a los bandos enfrentados, para cotejar la efectividad de sus herramientas bélicas: a Israel, por ejemplo, para implementar las campanas de protección y otros sistemas de resguardo ante cohetes de alto alcance y, paralelamente, demoler fabricaciones militares y bases de abastecimiento terrorista en Gaza.

Al Hamas, que provocó la incursión bélica israelí, el renovado enfrentamiento le sirvió para demostrar la capacidad de alcance de los misiles y subrayar la limitada posibilidad de Israel de evitar esos ataques o de restringir el sustento político, económico y militar de Irán al gobierno de Gaza.

El circuito de ataque y represalia es una constante en la relación Gaza-Israel: en junio de 2006, el bombardeo de artillería, desde Gaza, a Kerem Shalom y el secuestro de Guilad Shalit deviene en una iniciativa militar israelí de amplia envergadura, bautizada Guishmey Kaitz ("Lluvias de Verano").

Este modelo de vínculo (escalada bélica, tregua y retorno a una relativa normalidad) se reitera en diciembre de 2008, con Oferet Ietzuká ("Plomo Fundido"), un operativo destinado a detener la ola de proyectiles disparados por Hamas contra poblaciones israelíes próximas a Gaza.

Escribo estas líneas a escaso kilómetros del lugar donde el ejército de Israel descubrió un túnel que Hamas habilitó para transportar explosivos y posibilitar secuestros de israelíes.

El suministro de municiones de Al Qaeda e Irán a Hamás y la Yihad Islámica preocupa también al gobierno cairota: la gendarmería egipcia cerró, en lo que va del año, alrededor de 700 túneles subterráneos .

Para aquellos que vivimos en el cruce de fronteras de Israel con Egipto y Gaza, la posibilidad de recibir visitas que prefieran golpear las baldosas del piso en lugar de la puerta de entrada no es menor que la preocupación por el impacto de misiles.



De allí que lluvias estivales, barras de plomo y columnas de nube no sean -para los niños de esta región- el nombre de caciques de tribus indígenas: en cualquier momento la alarma puede señalar el reinicio de una abierta confrontación.

Nir-Itzjak, viernes 18 de octubre de 2013

www.nuevasion.com.ar